

Volver a la escuela: Interrupción y regreso escolar en los jóvenes de la Ciudad de México

Emilio Blanco
El Colegio de México
eblanco@colmex.mx

Resumen

Se aborda el fenómeno del regreso a la escuela entre los jóvenes de la Ciudad de México que interrumpieron sus trayectorias educativas en algún momento entre el inicio de la primaria y el fin del nivel medio superior. Más de una cuarta parte de estos jóvenes experimentaron un evento de regreso, lo que fortalece la idea de que la salida de la escuela no equivale al fin de la trayectoria educativa. Existe una asociación significativa entre el origen socioeconómico y la probabilidad de retorno, aunque más débil (y en sentido inverso) que para la interrupción. Se observa una relación compleja, no lineal, entre el regreso y el momento educativo de la interrupción. También se halló que una proporción significativa de quienes regresaron logró finalizar el nivel medio superior, situación particularmente destacable entre los jóvenes de menor origen social. La evidencia apuntaría a considerar los efectos tanto de la estructura como de la agencia, y específicamente a recuperar la racionalidad de los actores.

1. Introducción

Los estudios sobre logro educativo cuentan con una larga trayectoria en la investigación en México. En particular, el análisis de las desigualdades en el logro, sea que se observe a través de los años de escolaridad o de los niveles finalizados por los individuos, ocupan un lugar destacado en el estudio de la desigualdad social (ej. Bracho 1995; 2002; Martínez Rizo 2002; 2003; Solís 2012). A pesar del incremento continuo en la cobertura de todos los niveles, estas desigualdades han demostrado ser persistentes.

Típicamente, la preocupación se ha centrado en los factores que explican estas diferencias en el logro, y en particular cómo las trayectorias educativas están condicionadas tanto por el origen social como por un conjunto de instituciones, relaciones, y eventos en el curso de vida. Estos factores, finalmente, cristalizan en decisiones de los propios individuos acerca de continuar o no con sus trayectorias. Destacan especialmente, a este respecto, los análisis sobre el abandono o la desafiliación escolar (Giorguli 2006; Solís 2012; Pérez-Baleón 2012).

Un giro interesante y relativamente reciente de estos estudios es la emergencia de una perspectiva sobre la trayectoria educativa como un proceso no necesariamente lineal, fragmentado (Guerra 2009), y que no finaliza de manera irreversible. Como respuesta a la complejidad de los vínculos entre escuela y mercados de trabajo (De Ibarrola 2010), los jóvenes pueden decidir interrumpir temporalmente sus estudios sin que esto configure una situación de deserción, o pueden revertir decisiones de salida escolar anteriores que parecían definitivas. Lo anterior supone la necesidad de volver a pensar los procesos y racionalidades que resultan en determinados niveles de logro escolar y, específicamente, en la decisión de interrumpir los estudios.

Como parte de dicho esfuerzo, en esta ponencia utilizo los datos de una encuesta realizada en 2010 sobre trayectorias educativas y laborales de jóvenes en la Ciudad de México para analizar la reinserción escolar de aquellos individuos que interrumpieron sus trayectorias escolares en algún momento antes de finalizar el nivel medio superior. Los datos provienen de la Encuesta sobre

Trayectorias Educativas y Laborales de los Jóvenes en la Ciudad de México, aplicada en 2010 como parte de un proyecto conjunto entre el Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación y El Colegio de México. La muestra fue de 2,920 con jóvenes entre 18 y 29 años del Distrito Federal y Área Metropolitana.

El tema del retorno al sistema de educación formal apenas ha sido abordado en México y América Latina (ej. Cardozo, 2012), dado que es escasa la información de tipo longitudinal necesaria. Su relevancia estriba, fundamentalmente, en que permite apreciar la reversibilidad de las decisiones de interrupción escolar, así como los resultados en términos de logro educativo asociados a esta “segunda oportunidad”. Asimismo, enfocarse en el regreso a la escuela podría abrir alternativas para las políticas educativas que buscan retener a los jóvenes en el sistema escolar.

Esta ponencia está dividida en cinco secciones. En la segunda presento un resumen de la distribución de las interrupciones escolares, como antecedente imprescindible para el análisis del regreso. La tercera aborda la incidencia del regreso entre los jóvenes que salieron antes de finalizar el nivel medio superior; destaca la persistencia de la asociación con el origen socioeconómico, aunque más débil que para el fenómeno de la interrupción. La cuarta se aboca a analizar la incidencia del regreso según el momento del curso de vida y la trayectoria educativa en el que se produjo la interrupción previa, lo que arroja resultados estimulantes para comparar la forma como se toman decisiones según el origen social. La quinta está dedicada a analizar el nivel de logro educativo de los jóvenes que regresan, donde se destaca que una proporción muy significativa logra avanzar hasta finalizar el nivel medio superior, y que si bien este logro es menor en los estratos socioeconómicos inferiores, la ganancia relativa que para estos supone regresar es mayor. Finalmente, resumo los hallazgos y los relaciono con las teorías disponibles sobre las decisiones educativas. La evidencia apuntaría a la necesidad de combinar diversas teorías sobre la agencia, y a buscar explicaciones de las decisiones educativas que tomen en cuenta la racionalidad de los actores.

2. Interrupciones crítica

En el cuadro 1 se observa que, del total de jóvenes entrevistados, más de la mitad experimentaron una interrupción en algún momento antes de terminar el nivel medio superior¹. Las salidas no se distribuyen de manera homogénea a lo largo de la trayectoria educativa: 17% ocurre en algún momento entre el inicio de primaria y tercer año de secundaria (un periodo de 9 años), 24% luego de terminar el nivel básico (un único año), y el 14% restante ocurre en alguno de los tres años que transcurren entre el inicio del nivel medio superior y su finalización. Esto indicaría que la finalización del nivel básico aún constituye una instancia crítica para la permanencia en la escuela.

Cuadro 1

Probabilidad de interrupción escolar, por etapa de la trayectoria educativa y cuartil de nivel socioeconómico*

Etapa	Cuartil de NSE				Total	n***
	1	2	3	4		
Antes de terminar EB	0.323	0.142	0.101	0.088	0.172	324
Una vez terminada EB**	0.523	0.312	0.259	0.102	0.292	436
Inscrito/antes de terminar EMS**	0.424	0.229	0.240	0.164	0.234	280
<i>Acumulado en el período</i>	<i>0.824</i>	<i>0.564</i>	<i>0.523</i>	<i>0.356</i>	<i>0.551</i>	<i>1040</i>

*Sobre total de inscritos a primaria, mayores a 20 años cumplidos al momento de la encuesta

¹ En todos los cuadros de esta ponencia, “EB” significa “Educación básica”; “EMS”, “Educación media superior”, “ES”, “Educación superior”.

**Probabilidad dado que no se interrumpió en el nivel previo

***Totales no coinciden con cuadro 1 debido a datos perdidos para la variable NSE.

¿Cómo varía la incidencia y temporalidad de la interrupción de acuerdo con el origen social de los jóvenes?² Las diferencias son muy marcadas: la probabilidad de interrumpir en algún momento del período es 2.3 veces mayor entre cuartiles extremos. El evento es 3.6 veces más probable antes de terminar el nivel básico, 5 veces más probable una vez finalizado este, y 2.6 veces más antes de terminar el nivel medio superior, aunque antes de ese período ya ha interrumpido casi 70% de los jóvenes, contra apenas 18% del cuartil más alto. En síntesis, a medida que se desciende en la estructura social, no solo es mayor la probabilidad de salir, sino que también aumenta la probabilidad de hacerlo de manera más temprana.

3. ¿Cuántos y quiénes regresan a la escuela?

El cuadro 2 muestra el total de retornos sobre la base de quienes salieron de la escuela antes de finalizar el nivel medio superior, por cuartiles del índice de origen social. En total, 28% de los jóvenes regresó en algún momento. No obstante, existe una gran diferencia en la probabilidad de regresar asociada al origen socioeconómico: es casi tres veces mayor para el cuartil superior que para el inferior. En otras palabras, en los sectores altos la salida podría concebirse como un elemento con grandes chances de ser revertido, mientras que en los sectores bajos tiende a tener un carácter definitivo. Si bien la asociación entre origen y evento es menor que para la probabilidad de interrumpir, se mantiene en niveles significativos.

Cuadro 2

Porcentaje de regreso para salida antes de terminar EMS, por sexo y cuartil de NSE*

	Cuartil de NSE				Total
	1	2	3	4	
Total	20.6	22.6	36.2	57.2	28.3

*Sobre total de inscritos a primaria, mayores a 20 años cumplidos al momento de la encuesta, que interrumpieron sus estudios antes de finalizar el nivel medio superior

En este punto, considero que es posible aplicar un esquema similar al que Breen-Goldthorpe usan para explicar la decisión de salir del sistema educativo. Aun si los jóvenes de sectores superiores que interrumpen estuvieran “negativamente seleccionados”, y pudiera suponerse (de manera simplificada) que su probabilidad subjetiva de éxito en el sistema educativo es similar a las de los jóvenes de sectores bajos, persisten intactos dos mecanismos: el menor costo relativo para volver a la escuela, y la mayor necesidad relativa de hacerlo a fin de evitar la movilidad social descendente. En síntesis, a medida que se asciende en el origen social, *una mayor oportunidad y una mayor necesidad relativa* de volver a la escuela podrían ser los factores explicativos de las diferencias identificadas.

²Los grupos se construyeron como cuartiles de la distribución del índice de orígenes sociales referido en la sección 2. “1” refiere al extremo inferior, y “4” al extremo superior.

A partir de esto es posible preguntarse de qué manera y en función de qué factores los jóvenes revisan sus decisiones iniciales de salir. Para esto es necesario tener en cuenta el paso del tiempo, y el cambio en las situaciones individuales que esto traería aparejado. Una racionalidad de tipo “exploratorio”, en la cual la decisión de salir contempla la posibilidad de regresar en el corto plazo, sería más frecuente en los sectores altos, y entre los hombres que entre las mujeres. A mayor origen social, la interrupción escolar se podría explicar en menor medida por la incidencia de las restricciones estructurales, y más por elementos contingentes, eventos que afectan la estructura familiar o la capacidad de generar ingresos, y que obligan a interrumpir transitoriamente la trayectoria educativa hasta el momento en el que son superados.

4. Momentos para el retorno

A partir de los resultados anteriores, y también con base en los aportes de la perspectiva del curso de vida (Elder *et al.*, 2003), considero necesario indagar en la relación entre el tiempo y la decisión de retornar a la escuela. Dos aspectos me interesan en esta sección: la edad al momento de salida y el momento de la trayectoria educativa en que se regresa.

¿Depende la probabilidad de regresar del momento de la salida?

La perspectiva del curso de vida implica considerar al menos dos aspectos: las definiciones normativas de roles esperados a determinadas edades, y las instituciones que regulan la adscripción a los mismos (Pallas, 1993). En este sentido, la regulación de la asistencia obligatoria a la educación básica (en el momento de la encuesta) y de la edad mínima para ingresar al mercado de trabajo, llevarían a postular una hipótesis que tuviera como umbral para el retorno los 14 años de edad. Dado que antes de dicha edad las definiciones tienden a coincidir, podría pensarse que para quienes interrumpen en dicho período la probabilidad de regresar a la escuela es mayor que para quienes interrumpen después de dicha edad.

Ahora bien, se antoja algo artificial considerar que las decisiones de retornar a la escuela están influidas únicamente por las definiciones legales y las expectativas en torno a los roles por edad, sin considerar el nivel de logro educativo de los individuos. Las decisiones de interrupción no responden a los mismos motivos en todo momento de la trayectoria, y por tanto la decisión de retornar podría estar influida por el grado educativo alcanzado antes de salir. Si se supone, además, que los sujetos asisten a la escuela no solo para acumular años de escolaridad, sino sobre todo para alcanzar credenciales educativas que dependen de finalizar con éxito un determinado nivel, puede postularse una que no excluye la anterior, sino que se le sobrepone: *la probabilidad de regresar para aquellos individuos que no hubieran finalizado el nivel al que se inscribieron debería ser mayor que para los individuos que sí finalizaron dicho nivel*. Esto implica distinguir entre las interrupciones que ocurren inmediatamente después de finalizar un nivel (inter-nivel) y las que tienen lugar antes de terminado dicho nivel (intra-nivel).

En síntesis, debería observarse que la probabilidad de retornar a la escuela disminuye cuanto más tardía es la salida. Las salidas antes de terminar educación básica deberían propiciar más regresos que las que se producen luego de finalizado este nivel, y estas a su vez deberían propiciar más retornos que las que se producen durante el nivel medio superior.

El cuadro 3 presenta los porcentajes de entrevistados que retornaron a la escuela, según el momento de la trayectoria educativa en que se produjo la interrupción. El panorama que emerge de este análisis es algo más complejo que el que podría esperarse a partir de las hipótesis anteriores. Los porcentajes de regreso son similares para quienes salieron antes de finalizar el nivel básico y para quienes salieron después de terminarlo. En cambio, para quienes salieron durante el nivel medio

superior, se observa una caída importante en la probabilidad de regresar. En síntesis, tanto para el tramo de edad más bajo como para el momento de la trayectoria educativa más temprano, las probabilidades de retornar son relativamente menores a lo que postula la hipótesis anterior.

Cuadro 3
Porcentaje de regresos*, por momento de la salida y sexo

Etapa		<i>n</i>
Antes de terminar EB	32.2	114
Una vez terminada EB	30.6	142
Inscrito/antes de terminar EMS	19.6	57

*Sobre total de inscritos a primaria, mayores a 20 años cumplidos al momento de la encuesta, que interrumpieron sus estudios en algún momento antes de finalizar el nivel medio superior

Para explicar este fenómeno puede recurrirse a dos grandes marcos de interpretación diferentes al modelo de Breen-Goldthorpe sobre las decisiones educativas: uno centrado en la agencia de los sujetos y la probabilidad – estructuralmente acotada – de tomar decisiones sobre el propio curso de vida (Evans, 2002); el otro centrado en la experiencia educativa, particularmente en cómo se vinculan los sujetos con el sistema educativo, y cómo se construye una identidad más o menos ajustada al rol de alumno (ej. Furlong, 2005).

Si se supone que la decisión de cursar un nivel educativo se toma con el objetivo de finalizarlo, desde la perspectiva de la agencia podría postularse que quienes no terminan un nivel al que se inscribieron son más vulnerables a factores contingentes; en este caso la decisión de salir tendría un carácter “forzado” en relación a quien logró terminar un nivel y no se inscribió al siguiente. La vulnerabilidad a eventos imprevistos podría depender de numerosas condiciones: recursos económicos del hogar, capital social, o apoyo familiar para continuar la carrera educativa. Una menor capacidad de agencia para revertir eventos críticos podría traducirse en una menor probabilidad de regresar, aun cuando el individuo tuviera la voluntad de hacerlo. Del lado opuesto, las salidas inter-nivel, y específicamente las que se producen una vez terminado el nivel básico podrían indicar un tipo de interrupción más “controlada”, lo que indicaría una mayor capacidad de agencia de los sujetos, y por tanto mayor probabilidad de regresar en el caso de que se tuviera la voluntad de hacerlo.

La segunda perspectiva postularía que las interrupciones intra-nivel suponen un mayor distanciamiento del rol de alumno (que puede tomar diversas formas: desmotivación, conflicto con las reglas del sistema, dificultades académicas) que las interrupciones inter-nivel; en la primera situación los jóvenes no han logrado mantener la decisión de permanecer en la escuela para terminar el nivel en el que se han inscrito. Podría esperarse, en consecuencia, que los jóvenes que abandonan antes de terminar el nivel al que se inscribieron mostrasen una propensión menor a regresar.

En síntesis, los datos indicarían que las salidas tempranas están vinculadas a situaciones de vulnerabilidad que incidirían negativamente sobre la probabilidad de retornar. Dejar la escuela en dichas etapas indicaría una menor capacidad de agencia “resiliente”, y/o mayores dificultades para responder a las exigencias mínimas del sistema.

Ahora bien, ¿es posible deducir consecuencias observables que sostengan estas hipótesis, por contraposición al modelo de Breen y Goldthorpe de aversión relativa al riesgo? Si bien cuando se considera únicamente la decisión de continuar/abandonar esto no parece posible, porque todos los factores se mueven en la misma dirección (los sectores más bajos siempre optarían por menos educación, y por lo tanto su probabilidad de retornar siempre sería menor, sea por acotamiento de agencia, distanciamiento del rol de alumno, o aversión relativa al riesgo), al introducir el momento de la salida como condición cabe la posibilidad de pensar en resultados diferentes según estas hipótesis.

Si los factores que incidieran de manera principal fuesen el acotamiento de la agencia y/o el distanciamiento del rol de alumno, se debería observar que las diferencias en la probabilidad de regresar entre sectores sociales son menores a medida que se consideran salidas en niveles educativos más altos. La explicación es simple: a medida que los jóvenes avanzaran sin interrumpir su trayectoria educativa, cabría esperar que se redujeran las diferencias relativas en la vulnerabilidad a estas condiciones (por hipótesis de selección diferencial). En cambio, si predominase el mecanismo de aversión relativa al riesgo, debería observarse que las diferencias sociales en la probabilidad de regresar son mayores a medida que las interrupciones son más tardías. Esto, debido a que el incentivo para retornar es relativamente menor en los sectores más bajos, a medida que se alcanzan niveles educativos más altos.

El cuadro 4 presenta la probabilidad conjunta de salir y *no retornar*, calculada en cada casilla como el producto de la probabilidad de salir en ese nivel (dado que no se salió en el nivel anterior) y la probabilidad de no regresar³. Los resultados fortalecen las hipótesis de la agencia y/o la identificación con el rol de alumno. Las diferencias disminuyen a medida que se consideran niveles educativos superiores, lo que parece indicar que debido a la selección social que opera en las salidas en los niveles anteriores, las poblaciones de uno y otro grupo socioeconómico son más similares en alguna característica no observada asociadas al retorno, lo que hace que disminuyan las diferencias en la probabilidad de experimentar una salida definitiva.

Cuadro 4
Retornos*, por momento de la salida y grupo denivel socioeconómico

	Grupo NSE			
	1	2	Total	<i>n</i> **
Probabilidad de interrupción sin retorno				
Antes de terminar EB	0.18	0.04	0.11	81
Una vez terminada EB	0.32	0.09	0.20	131
Inscrito/antes de terminar EMS	0.26	0.14	0.19	63

*Sobre total de inscritos a primaria, mayores a 20 años cumplidos al momento de la encuesta, que interrumpieron sus estudios en algún momento antes de finalizar el nivel medio superior

** Totales no coinciden con los del cuadro 4 debido a datos perdidos para la variable NSE

5. ¿Para qué volver? El logro educativo de quienes regresan

En esta última sección sostengo que la decisión de regresar a la escuela corresponderá a jóvenes que cumplen una o más de las siguientes condiciones: a) disponen de condiciones materiales que les permiten revertir una situación temporal de alejamiento; b) consideran que tienen posibilidades elevadas de finalizar un determinado nivel educativo; c) se ven en la necesidad de finalizar determinado nivel educativo porque la salida al mercado laboral los ha enfrentado a la perspectiva de experimentar movilidad social descendente o, al menos, no ajustada a sus expectativas. Esto haría pensar que quienes regresan tienden a mostrar niveles relativamente elevados de logro educativo:

³ $(P(S_{niv\ t} | S_{niv\ t-1}, 0))(1-P(R))$ donde S es salir y R es regresar, *niv t* es el nivel educativo considerado, y *niv t-1* es el nivel educativo anterior. La decisión de calcular de esta manera las probabilidades responde a la necesidad de controlar por la selección diferencial de la interrupción entre niveles socioeconómicos. Si se reportan únicamente las probabilidades de retorno en cada nivel, dado que se interrumpió, el resultado es que no hay diferencias. La probabilidad es, en todos los niveles, aproximadamente dos veces mayor para el estrato alto que para el estrato bajo. Esto podría sugerir que los mecanismos de aversión relativa al riesgo vs. agencia/identificación, que actúan en direcciones opuestas, se compensan. Sin embargo, esta manera de presentar la información no considera que, en cada nivel educativo, las proporciones de quienes salen son diferentes por estrato socioeconómico.

regresan aquellos que cuentan con posibilidades de avanzar significativamente en el sistema, o a quienes tienen una necesidad imperiosa de obtener credenciales educativas mayores.

El cuadro 5 presenta el nivel educativo alcanzado por tres grupos: 1) el total de la muestra; 2) aquellos que salieron en cualquier momento de la trayectoria, es decir, que interrumpieron o decidieron finalizar sus estudios; y 3) quienes salieron antes de terminar el nivel medio superior y regresaron⁴.

Cuadro 5

Nivel de logro educativo, según eventos de salida y regreso*

	Total	Salieron**	Regresaron***
EB incompleta	13.4	22.6	23.4
EB completa	21.4	36.4	10.6
EMS incompleta	14.2	23.7	18.6
EMS completa	18.4	8.8	21.4
ES incompleta	12.3	5.5	17.2
ES completa	20.4	2.9	8.8

*Sobre total de inscritos a primaria de 24 y más años al momento de la encuesta

**Salidas en cualquier momento, no seguidas de un regreso

***Calculados sobre salidas antes de finalizar el nivel medio superior

Los resultados apuntan a la existencia de patrones distintos de logro educativo entre quienes regresan (columna 3): las mayores frecuencias se agrupan en el nivel básico incompleto y el nivel medio superior completo. Dicho de otra forma, para quienes regresan se podría hablar de una polarización del logro educativo, entre retornos exitosos y retornos truncos.

Analizaré primero las diferencias entre el logro educativo para toda la muestra y el logro para quienes interrumpieron en algún momento y no retornaron. Es claro que en el primer grupo el logro educativo es considerablemente mayor, porque incluye tanto a quienes salieron y retornaron como a quienes que no habían interrumpido en el momento de la encuesta (14%). En consecuencia, mientras que entre los primeros un 35% solo alcanzó a completar el nivel básico y el 51% tiene educación media superior completa o más, entre los segundos las cifras son de 59 y 17% respectivamente.

En contraste, aquellos que retornaron presentan, en los primeros tres niveles, una estructura de logro similar al total de quienes se inscribieron. El 34% alcanza como máximo la educación básica completa, 19% media superior incompleta, y el 47% restante alcanzó a completar el nivel medio superior o más. No obstante, se observan diferencias al interior de estos niveles de logro: en el grupo de quienes regresaron, es mayor el porcentaje de quienes no lograron completar el nivel básico, y también es menor el porcentaje de quienes no completan el nivel superior.

Esto muestra que una proporción muy importante de quienes toman la decisión de regresar logran finalizar por lo menos el nivel medio superior. Probablemente se trate de regresos guiados por la intención de finalizar un nivel educativo que se considera relevante, sea para mejorar las probabilidades de acceso empleo, o para continuar al nivel terciario. Para estos casos, el regreso a la escuela constituiría efectivamente una segunda oportunidad. No obstante, la existencia de un grupo que regresa y aun así no logra completar el nivel básico indicaría la persistencia de condiciones desfavorables para la escolarización, que perjudican a los sujetos incluso cuando existe la decisión personal de continuar en el sistema. Lo anterior muestra la importancia de diseñar políticas que apoyen expresamente a los

⁴ No tiene sentido comparar al grupo de quienes regresaron con aquellos que, habiendo interrumpido antes de terminar el nivel medio superior no regresaron, porque el logro educativo de los últimos respecto de los primeros será, por definición, menor. Elegí comparar a quienes regresaron con quienes salieron en cualquier momento de la carrera educativa y no regresaron, para tener un elemento de comparación con el patrón de interrupción más generalizado.

jóvenes, tanto para fomentar su retorno a la escuela como para, una vez que han tomado dicha decisión, acompañarlos a fin de que continúen estudiando.

6. Conclusiones

El análisis presentado muestra que el regreso a la escuela es un fenómeno considerablemente extendido entre los jóvenes de la Ciudad de México. Esto constituye un primer hallazgo relevante porque obliga a revisar la percepción extendida sobre las trayectorias educativas, como procesos que tienen un final definido e irreversible. Más de uno de cada cuatro jóvenes que salieron antes de terminar el nivel medio superior deciden retornar, lo que constituye un llamado de atención sobre la necesidad de implementar políticas de apoyo, no solo para estos jóvenes sino también para quienes, pudiendo tener la disposición de volver, no lo hacen. Esto requiere avanzar en el conocimiento sobre las en qué circunstancias, y bajo qué condiciones, los jóvenes deciden regresar a la escuela.

Las principales contribuciones de este trabajo son:

1) En la Ciudad de México se observa una marcada asociación entre el origen social y la probabilidad de retornar a la escuela, fenómeno que constituye un “segundo momento” de la desigualdad en las trayectorias escolares (el primero es la fuerte asociación entre origen social e interrupción). Este patrón podría ser explicado por un esquema similar al utilizado por Breen y Goldthorpe, a través de las diferencias en la aversión al riesgo de movilidad descendente, la estimación de costos, y de las probabilidades de finalizar con éxito el nivel educativo previamente interrumpido.

2) Una proporción considerable de los jóvenes que regresan a la escuela obtienen niveles de logro educativo similares a los de la población total bajo estudio. Si se toma como criterio de una trayectoria educativa exitosa la finalización del nivel medio superior, se observa que para muchos jóvenes el regreso constituye una segunda oportunidad efectiva. Este patrón parece ilustrar la relevancia que tienen estas credenciales educativas, ya sea como boleto al nivel superior, o como acreditación mínima en mercados de trabajo crecientemente exigentes en cuanto a certificaciones (OECD 2013).

3) A pesar de lo anterior, persisten importantes diferencias en el logro educativo de quienes regresan, asociadas al origen social. Podría afirmarse que con esto emerge un “tercer momento” de la desigualdad y que también podría ser explicado por el mecanismo de aversión relativa al riesgo de movilidad descendente; no obstante, si se considera que estas diferencias son menores a las del grupo que no regresa, debe admitirse que el retorno a la escuela tiene, hasta cierto punto, un efecto igualador. Esto podría explicarse por el carácter altamente selectivo de quienes regresan en los sectores bajos.

4) La probabilidad del retorno a la escuela está asociada a la edad, y/o al momento de la trayectoria educativa en que se produce la salida. Esto no significa que la relación entre el regreso y el momento de la interrupción sea lineal: las salidas muy tempranas y las relativamente tardías tienen menos chance de dar lugar a un retorno. En las salidas muy tempranas, el peso de las restricciones socioeconómicas inhibiría la probabilidad de retornar; en las salidas que ocurren en el nivel medio superior, la proporción relativamente baja de regresos podría explicarse por la no obligatoriedad del mismo (en el momento de la encuesta), así como por los costos crecientes en relación a los beneficios relativos.

5) Finalmente, el cambio en las brechas socioeconómicas del regreso según el momento de la interrupción sugiere que podrían estar operando tanto mecanismos de aversión al riesgo y crecientes costos de permanecer en el sistema como otros, más vinculados a las teorías de la reproducción, que podrían indicar que las diferencias sociales en la adaptabilidad a las exigencias escolares disminuyen a medida que la interrupción es más tardía, porque los alumnos de sectores bajos que progresan en el

sistema están, en relación a los de sectores altos, seleccionados positivamente y por tanto dispondrían de una mayor probabilidad subjetiva (relativa) de éxito.

Del análisis se desprenden elementos que apoyan la tesis de que las decisiones de retornar a la escuela pueden comprenderse mediante modelos similares a los que explican la salida, y que conciben estas decisiones como racionales (o al menos, razonables). No obstante, considero que estos modelos pueden fortalecerse con la incorporación de la perspectiva del curso de vida y la consideración de las experiencias educativas de jóvenes provenientes de distintos sectores sociales.

Además, la incidencia del retorno obliga a pensar las decisiones en términos dinámicos: así como la decisión de inscribirse a un nuevo nivel en el momento t podría estar influida no solamente por la probabilidad subjetiva de finalizar con éxito dicho nivel, sino también el siguiente (Breen & Goldthorpe, 1997), también la decisión de salir hoy podría estar condicionada por la probabilidad subjetiva de retornar y finalizar exitosamente en un momento $t+n$. Parecería razonable postular que las salidas no son, en la mayoría de los casos, el resultado de eventos inmediatos o decisiones de corto plazo, sino que se toman con miras a escenarios posteriores, entre los que se encuentra la probabilidad de retornar. Si este fuera el caso, ambas decisiones no podrían modelarse por separado, y los parámetros de los modelos (probabilidades subjetivas y costos) deberían ser variables cambiantes con el tiempo.

Bibliografía

- Bracho, Teresa (1995), "Distribución y desigualdad educativa en México", *Estudios Sociológicos*, Vol. 13, núm. 37, 25-53.
- Bracho, Teresa (2002), "Desigualdad social y educación en México. Una perspectiva sociológica", *Educación*, núm. 29, 31-54.
- Breen, Richard, & Goldthorpe, John H. (1997). "Explaining Educational Differentials: Towards a Formal Rational Action Theory" *Rationality and Society*, vol. 9, 275–305
- Cardozo, Santiago (2012), "Trayectorias alternativas en la transición educación-trabajo". *Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, vol. 10, núm. 1, 108–127.
- De Ibarrola, María (2010), "Siete preguntas clave sobre las relaciones entre educación y trabajo en México. ¿Qué respuestas aporta la investigación educativa?", *Cuadernos de Educación*, año VIII, núm. 8, 33-75.
- Elder, Glenn; H.; Monica Kirkpatrick Johnson y Robert Crosnoe: "The Emergence and Development of Life Course Theory" Jeylan T. Mortimer y Michael J. Shanahan (eds.), *Handbook of the Life Course*. Springer.
- Evans, Karen (2002), "Taking Control of their Lives? The Youth, Citizenship and Social Change Project". *European Educational Research Journal*, vol. 1, núm. 3, 497–521.
- Furlong, Andy (2005), "Cultural dimensions of decisions about educational participation among 14- to 19-year-olds: the parts that Tomlinson doesn't reach", *Journal of Education Policy*, vol. 20, num. 3, 379–389.

- Giorguli, Silvia (2006), "School dropout rates, adolescent labor and family structures in Mexico", en Lezama, José Luis y Morelos, José (coords.), *Population, City and Environment in Contemporary Mexico*. El Colegio de México.
- Guerra, Irene (2009), *Trayectorias formativas y laborales de jóvenes de sectores populares. Un abordaje biográfico*. ANUIES, México.
- Martínez Rizo, Felipe (2002), "Nueva visita al país de la desigualdad. La distribución de la escolaridad en México, 1970-2000", *Revista mexicana de investigación educativa*, Vol. 7, núm. 16, 415-443.
- Martínez Rizo, Felipe (2003), *Calidad y equidad en la educación: 20 años de reflexión*. Santillana, México.
- Organisation for Economic Co-operation and Development (OECD), (2013) *Education at a Glance 2013: OECD Indicators*, OECD Publishing.
- Pérez-Baleón, Guadalupe (2012), "Análisis de la salida de la escuela por cohorte, género y estrato socioeconómico", *Estudios demográficos y urbanos*, Vol. 27, núm. 3 (81), 699-737.
- Pallas, Aaron M. (1993), "Schooling in the Course of Human Lives □ : The Social Context of Education and the Transition to Adulthood in Industrial Society" *Review of Educational Research*, vol. 63, núm. 4, 409-447.
- Solís, Patricio (2012), "Desigualdad social y transición de la escuela al trabajo en la Ciudad de México", *Estudios Sociológicos*, Vol. XXX, núm. 90, 641-680.
- Tuirán, Rodolfo (1993), "Las respuestas de los hogares de los sectores populares urbanos frente a la crisis: el caso de la Ciudad de México", en Béjar Navarro, Raúl y Héctor Hernández Bringas (coords.), *Población y desigualdad social en México*. CRIM-UNAM, México.